

El 23 de enero de 1999, en México, el Santo Padre Juan Pablo II habló las siguientes palabras:

Quiero confiar y ofrecer el futuro del Continente a María Santísima, Madre de Cristo y de la Iglesia. Por eso, tengo la alegría de anunciar ahora que he declarado que el día 12 de diciembre en toda América se celebre a la Virgen María de Guadalupe con el rango litúrgico de fiesta.<sup>1</sup>

Así, «El 12 de diciembre será la Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe no solamente en México sino en todos los países de América». Este año la Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe cayó el martes. Habíamos planeado una celebración en honor de Nuestra Señora el domingo pasado, pero otros parroquianos habían reservado la sala social. En cualquier caso, Adviento tiene prioridad litúrgica sobre la Fiesta, pero parece apropiado para nosotros combinar las dos celebraciones hoy, porque hoy, el tercer domingo de Adviento, se llama Domingo Gaudete.

La palabra latín *gaudete* se traduce en español como «alegrarse», porque la antífona de entrada de las Santas Misas que se celebran en este día consiste en las palabras de San Pablo:

Estén siempre alegres en el Señor; se lo repito, estén alegres y tengan buen trato con todos. El Señor está cerca. No se inquieten por nada; antes bien, en toda ocasión presenten sus peticiones a Dios y junten la acción de gracia a la súplica (Filipenses 4:4-6).

Durante esta estación de Adviento, de otra manera penitencial, las lecturas del tercer domingo enfatizan la expectativa de la alegría de la venida del Señor. También Nuestra Señora de Guadalupe enfatiza la expectativa de la alegría de la venida del Señor: Ella lleva una cinta negra alrededor de la cintura, como los americanos nativos, para indicar embarazo.

---

<sup>1</sup> Homilía del Santo Padre Juan Pablo II, Misa Conclusiva del Sínodo para América, Basílica de Guadalupe, 23 e3 3n34o de 1999.

En la primera lectura de hoy de Isaías el profeta dice que Dios lo ha ungido «para anunciar la buena nueva a los pobres, a curar a los de corazón quebrantado, a proclamar . . . la libertad a los prisioneros». Éstas son casi las mismas palabras que la Santísima Virgen le dijo a San Juan Diego cuando se le apareció a él; ella le pidió que una iglesia fuese construida donde sus hijos pudieran traerle sus penas y sus enfermedades, sus problemas, sufrimientos, y dolores. Las palabras de Isaías y las palabras de la Santísima Virgen continúan a tener importancia especial en nuestro mundo de hoy desgarrado por guerra, discriminación, y pobreza.

¿Cómo podemos cumplir la petición de Nuestra Señora? Una de las maneras que podemos traer a cumplimiento su petición es hacer de esta parroquia un lugar donde toda la gente puede traer sus penas y enfermedades, sus problemas, sufrimientos, y dolores. La Iglesia Católica es su iglesia, y esta parroquia es su parroquia. Juntos debemos trabajar para hacer de esta parroquia un lugar de consuelo y de curación y de paz.

Una segunda manera en que podemos cumplir la petición de Nuestra Señora es escuchar al Evangelio. Hoy oímos Juan el Bautista proclamar: «Enderecen el camino del Señor». En su discurso de 1999, el Papa Juan Pablo dijo que Nuestra Señora de Guadalupe es Evangelizadora de las Américas. ¿Cómo mejor podemos evangelizar a las Américas que decirnos a sí mismos y a los demás la palabra que la Santísima Virgen dijo en la boda de Cana: «Hagan lo que él les diga?» (Juan 2:5).

Hoy se ilumina la tercera vela del adviento. Su color rosado significa «alegrarse». Yo sé que, para muchos en estos días difíciles, alegrarse no es una respuesta fácil. Pero San Pablo nos dice: «Hermanos: Estén siempre alegres, oren sin cesar, y den gracias a Dios en toda ocasión; ésta es, por voluntad de Dios, su vocación de cristianos» (I Tesalonicense 5:16-18). Tenemos una razón maravillosa para dar gracias. En frente de nuestros ojos vemos a la Virgen María, la madre que está embarazada. Ella no solamente trae buena nueva; ella lleva dentro de su vientre la nueva más alegre de todas. Y aún más maravilloso—en frente de nuestros ojos pronto en esta mesa, este altar—veremos a Jesús en la Eucaristía. Él es la buena nueva. Honremos a Nuestra Señora de Guadalupe, y adoremos a su hijo Jesús en espíritu y en verdad.